

ALZHEIMER

La demencia es el deterioro cognitivo que altera la realización satisfactoria de las actividades de la vida diaria.

El Alzheimer es la demencia más común; de un 10% a los 60 años a un 20 o 40% a los 85 años.

Penélope era una niña alegre y simpática que quería y era querida por todos. Vivía en un pequeño pueblo de la montaña con su familia y amigos, y aunque eran pocos siempre se las ingeniaban para divertirse.

Cuando llegó a su adolescencia, todo seguía igual de alegre. Una nueva familia se instaló en el pueblo. Tenían un hijo de la misma que Penélope, llamado Ulises. Iban al mismo instituto, y a medida que pasaba el tiempo se sentían más atraídos el uno por el otro.

Tras dos años de relación querían casarse, pero sus padres no aceptaban que se casaran a la temprana edad de 18 años. Era tan intenso su amor que decidieron marcharse. Se fueron a un pueblo de la costa donde ella encontró un trabajo como pastelera, algo que se le daba realmente bien. Y Ulises trabajó como ayudante de carpintero. Así consiguieron crear una familia disfrutando de todo el cariño que se tenían.

Esa es la historia de mis abuelos, según ella me contó. Aun vivíamos en la costa y mis abuelos seguían igual de enamorados.

Hoy cumpla doce años y mi abuela me ha hecho una tarta enorme, tenía muy buena pinta y estaba seguro de que estaría buenísima, nos sorprendió mucho pero esta vez fue porque... ¡la tarta no llevaba azúcar! Se le había olvidado. Últimamente mi abuela solía tener despistes muy a menudo, por ejemplo ayer, que decía que no encontraba las llaves y las tenía en la mano, el abuelo dice que es porque ya tiene 60 años y se estaba haciendo mayor. Poco después se jubiló y para pasar el rato mientras los demás nos íbamos al colegio o a trabajar, se iba a pasear por la playa, aunque siempre era ella la que estaba tras la valla del colegio con una sonrisa esperándome para volver juntos a casa.

Pasados unos pocos meses, los despistes de mi abuela iban a más, a veces cuando le preguntaban donde vivía, tenía que estar varios minutos pensándolo. Pero ella nunca se había olvidado de venir a buscarme. No entendía nada ¿Por qué mi abuela no estaba esperándome para volver juntos a casa?

Una pareja iba caminando felizmente por la playa cuando vio a una señora sentada en la fina arena mirando hacia el mar. La saludaron.

-¿se encuentra bien señora?-le preguntaron

-No sé- respondió sin apartar la vista del mar.

-¿Cómo se llama?-le preguntaron algo desconcertados

-No sé-respondió ella

-¿Dónde vive? ¿Tiene familia?

-No sé- dijo una vez más

Se dieron cuenta de que a aquella señora le ocurría algo y decidieron llamar a las autoridades. No tardaron en descubrir quién era y llevarla junto con su familia, que ya la esperaba preocupada.

Ya llevaba esperando mucho rato y mi abuela no aparecía, entonces llego mi madre a buscarme. Yo le pregunte por la abuela pero ella solo me dijo que no había podido venir, estaba desilusionado, pero no dije nada más.

Cinco minutos después estábamos en casa y me sorprendió ver a todos allí hablando con un agente de policía, todos estaban tristes y yo todavía no sabía qué pasaba. Cuando el policía se fue, por fin pude ver a mi abuela sentada en el sofá con la mirada perdida.

Enseguida me olvide de que no había venido a buscarme y corrí a abrazarla, pero ella me miro asustada, me empujó y se fue en seguida al otro sofá. Yo miré a mi madre, ella lloraba mucho, y yo cada vez entendía menos. Les pedí a mis padres que me contaran lo que pasaba y al final tuvieron que hacerlo. Me dijeron que mi abuela tenia Alzheimer, que es una enfermedad que te hacia olvidar muchas cosas. Ella ya levaba mucho tiempo olvidándose de las cosas, eso no era nada nuevo, o eso creía yo. Mi padre me dijo que dentro de poco no se acordaría de nada.

-¿Ni de mí? Le pregunte alarmado.

El negó con la cabeza. Fue en ese momento que se permitió llorar, porque ahora lo entendía, su abuela ya no podría volver a hacer una bonita tarta, no podría volver a dar paseos por la playa, ya nunca la vería esperándole detrás de la valla del colegio con una sonrisa para volver juntos a casa, no se acordaría de lo mucho que quiso a mi abuelo y a sus hijos. Tampoco se acordaría de mí.

Pasaban los días, las semanas y los meses y mi abuela no mejoraba, se pasaba el día dando vueltas por la casa, extrañada, como si nunca antes la hubiese visto. Nunca la dejábamos sola, yo siempre iba detrás de ella para protegerla y cuidarla de lo que hiciera falta. Intentaba hacerla sonreír con los chistes que ella me contó a mí. Intentaba enseñarle cosas nuevas como sumar y restar, pero no era capaz de aprenderlas. Había momentos en que quería hablar con la gente pero parecía no saber cómo.

También había días que recordaba cosas pero era de cuando el abuelo y ella eran novios, la escucho decir una vez que sus padres acababan de regalarle una camiseta de su cantante

favorito por haber aprobado todo el curso con muy buena nota y que estaba muy feliz. El abuelo le sonrió y le dijo que se alegraba y que la quería mucho. Cuando le pregunte, el me dijo que habían tenido esa conversación hace muchos años y que aun recordaba lo feliz que estaba ella. También me dijo que le seguía el rollo para verla feliz, y saber que mi abuela se sentía feliz, fue el motivo que yo necesitaba para sonreír. Más tarde vi al abuelo cogerla de la mano y para alegrar el ambiente yo le pregunte si sabia quien era el abuelo, pero ella me dijo que no sabía. Me sorprendió mucho ver que mi abuela no reconocía al que había sido el amor de su vida.

Poco después a ella le costaba mucho caminar, pero no me importaba por que estuviese como estuviese, yo siempre estaría con ella igual que ella lo estuvo siempre conmigo.